

Arte Mayor, Completa Poesía.



Kenshinkan dôjô

Me gusta la Poesía pero no soy un poeta, sólo un humilde lector y, en ocasiones, reúno palabras que pretenden formar un poema. Eso es todo. En mi Ciudad, hemos tenido un Aula de Poesía fruto del trabajo de un grupo de Poetas, entre ellos: Ángel Campos Pámpano, su director y verdadera "alma mater". El Aula Enrique Díez-Canedo supuso un hito en el panorama de la literatura de esta Ciudad. Una vez al mes dejaba una de mis clases de Karate en aquel que era entonces mi dôjô y me acercaba al Museo de Arte Contemporáneo, a escuchar a los verdaderos Poetas. En mi opinión, la Poesía es un Arte Mayor. Las metáforas con las que el Poeta se expresa son un acto de Inteligencia con capacidad para poner en palabras toda una Imaginación y, a través de ese impulso, emocionar al lector. Como los autores que escuché fueron muchos, mis opiniones sobre sus expresiones fueron, igualmente, dispares. Los encontraba ataviados con todas las tendencias, todos los ritmos, todas las sensibilidades, etc. Estaban aquellos que componían con tiralíneas, apoyándose en diccionarios de sinónimos y antónimos, eran quienes rimaban absolutamente cada verso, los compositores analíticos perfectos, hombres y mujeres impolutos por fuera y por dentro, máquinas de una creación que yo suponía artificial. Después, aparecían los arribistas, los deshilachados, comprometidos con la espontaneidad, con el verso libre, con la palabra ahora blanca, cuando esta urgía en el poema, ahora negra, cuando la demandaba la historia por ellos contada. Estos últimos, para mí los verdaderos artistas, eran errantes de la Poesía, expresivos de su Naturaleza –fuera esta cual fuere- marginados de los circuitos contemporáneos más exigentes, de las demandas más actualizadas, de la feroz post-modernidad que aboga por una estructura impoluta, sin mácula. Bajo mi punto de vista, estos poetas minoritarios eran transmisores de la verdadera Emoción y del Talento. También en Budô vivimos un momento en el que todo ha de ser cribado con idéntico análisis: efectividad y practicidad, técnica milimétrica, forma sobre fondo, progreso en decadencia, frialdad del gesto; para nuestra extrañeza, y la de muchos puristas del Arte Marcial, todo ese panorama se encuentra ahora por encima de la Emoción del Paisaje Interior, de la Espiritualidad bien entendida, del Fondo sobre las formas, de la Educación con mayúsculas que propone y enseña el viejo Bujutsu. Creo que no exagero si afirmo que este camino en paralelo lo viven todas las Artes: Poesía, Pintura, Escultura, Música, Teatro o Budô. El Arte es siempre un reflejo de la sociedad. En líneas generales los budokas hemos manipulado nuestro Arte en favor del logro inmediato, del análisis matemático de la técnica y de ciertas recompensas que no son más que humo y plástico. En líneas generales, decía, hemos permutado el fondo por la forma, olvidando el hondo Interior: una profundidad que ya casi nadie se dispone a medir.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô